

ACTIVIDAD DE ESCRITURA: El solitario

NIVEL AL QUE VA DIRIGIDO: B2 MCER

MATERIALES NECESARIOS: Texto adaptado de Horacio Quiroga. El solitario.

PLATEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD:

CUENTOS DE AMOR, LOCURA Y MUERTE. El Solitario

1. Lee el siguiente fragmento del cuento El solitario del escrito Horacio Quiroga.
Escribe en el cuadro las palabras que no conoces.

Kassim era un hombre enfermizo, joyero de profesión, aunque sin tener una tienda establecida. Trabajaba para las grandes casas, no obstante, su especialidad era el montaje de las piedras preciosas. Pocas manos como las suyas para los engarces delicados. Sería rico, pero carecía de arranque y habilidad comercial. Pero a los treinta y cinco años continuaba en su pieza, adornada como taller bajo la ventana. Kassim, de cuerpo frágil, rostro pálido, sombreado por una dispersa barba negra, tenía una mujer hermosa y fuertemente apasionada. La joven, de origen callejero, había aspirado con su hermosura a un más alto enlace. Esperó hasta los veinte años, provocando a los hombres y a sus vecinas con su cuerpo. Temerosa al fin, aceptó nerviosamente a Kassim.

No más sueños de lujo, sin embargo. Su marido, hábil -artista aún- carecía completamente de carácter para hacer una fortuna. Por lo cual, mientras el joyero trabajaba doblado sobre sus pinzas, ella, de codos, sostenía una lenta y pesada mirada sobre su marido, para irse luego bruscamente y seguir con la vista tras los vidrios al transeúnte de posición que pudo ser su marido. Cuanto ganaba Kassim, no obstante, era para ella. Los domingos trabajaba también a fin de poderle ofrecer un suplemento. Cuando María deseaba una joya-¡y con cuánta pasión deseaba ella! - trabajaba él de noche. Después había tos y puntadas al costado; pero María tenía sus chispas de brillante.

Poco a poco el trato diario con las gemas llegó a hacer amar a la esposa las tareas del artista, siguiendo con artífice ardor las íntimas delicadezas del engarce. Pero cuando la joya estaba concluida -debía partir, no era para era para ella- caía más hondamente en la decepción de su matrimonio. Se probaba la alhaja, deteniéndose ante el espejo. Al fin la dejaba por ahí, y se iba a su cuarto.

Mis palabras

Kassim se levantaba al oír sus sollozos, y la encontraba en cama, sin querer escucharlo.

-Hago, sin embargo, cuanto puedo por ti, -decía él al fin, tristemente.

Los sollozos subían con esto, y el joyero se reinstalaba lentamente en su banco.

Estas cosas se repitieron, tanto que Kassim no se levantaba ya a consolarla. ¡Consolarla! ¿De qué? Lo cual no impedía a Kassim, y este prolongaba más sus veladas a fin de un mayor suplemento. Era un hombre indeciso, irresoluto y callado. Las miradas de su mujer se detenían ahora con más pesada fijeza sobre aquella muda tranquilidad.

-¡Y eres un hombre, tú! -murmuraba.

Kassim, sobre sus engarces, no cesaba de mover los dedos.

-No eres feliz conmigo, María -expresaba al rato.

-¡Feliz! ¡Y tienes el valor de decirlo! ¿Quién puede ser feliz contigo?... ¡Ni la última de las mujeres!... ¡Pobre diablo! -concluía con risa nerviosa, yéndose.

Kassim trabajaba esa noche hasta las tres de la mañana, y su mujer tenía luego nuevas chispas que ella consideraba un instante con los labios apretados.

-Sí... No es una diadema sorprendente... ¿Cuándo la hiciste?

-Desde el martes -la miraba él con descolorida ternura-; mientras dormías, de noche...

-¡Oh, podías haberte acostado!... ¡Inmensos, los brillantes!

Porque su pasión eran las voluminosas piedras que Kassim montaba.

Seguía el trabajo con loca hambre que concluyera de una vez, y apenas aderezaba la alhaja, corría con ella al espejo. Luego, un ataque de sollozos:

-¡Todos, cualquier marido, el último, haría un sacrificio para halagar a su mujer! Y tú..., y tú... ¡Ni un miserable vestido que ponerme tengo!

Cuando se traspasa cierto límite de respeto al varón, la mujer puede llegar a decir a su marido cosas increíbles. La mujer de Kassim franqueó ese límite con una pasión igual por lo menos a la que sentía por los brillantes.

Horacio Quiroga. Cuentos de amor, locura y muerte.

2. Describir a los personajes:

Extrae del texto los adjetivos que describen a ambos personajes y escríbelos en el cuadro que corresponde.

Kassim	María

3. Kassim es un joyero, busca en el texto palabras que podamos relacionar con el concepto "joya".

--

4. Responde a las siguientes preguntas:

a. ¿Crees que el matrimonio de Kassim y su esposa es feliz? ¿por qué?

b. ¿Qué le aconsejarías a Kassim y a su esposa?

c. ¿Cómo crees que va a terminar la narración?

5. En el siguiente cuadro tienes la continuación de la historia de Kassim y su esposa María ¿Quién hace qué? Marca con una X qué acción crees que hace María y cuál hace Kassim.

(...) Entregaron luego a Kassim para montar, un solitario, el brillante más admirable que hubiera pasado por sus manos.

Situación	Kassim	María
Sorprendido le muestra a su mujer la piedra que le han dado.		
Sin decir nada, admiraba profundamente el solitario, al final exclamó - ¡Un anillo!		
No, es de hombre -dijo- Un alfiler. A compás del montaje del solitario.		
Diez veces por día interrumpía a su marido para ir con el brillante ante el espejo y se lo probaba con diferentes vestidos.		
Lanzó el solitario con furia al piso - ¿por qué me miras así? - dijo - ¿Se hizo algo tu piedra?		
Protestó y le pidió -en vano- no salir al balcón		
Lo recogió, lo examinó. Y reanudó enseguida su tarea, aunque las manos le temblaban hasta dar lástima.		
Tuvo que levantarse al fin a ver a su mujer en el dormitorio, en plena crisis de nervios.		
Gritaba con la cabellera suelta y los ojos fuera de sus órbitas. Exigía el brillante y proponía un plan de escape juntos.		
Rugía enloquecida-. ¡Tú eres un ladrón, miserable! ¡Me has robado mi vida, ladrón, ladrón! ¡cornudo! ¡Ajá! Mírame No se te ha ocurrido nunca, ¿eh?		
La miró y se fue de la habitación -Estás enferma, María – le dijo al salir.		
Volvió a sollozar con mayor fuerza.		
volvió a trabajar en su solitario. Faltaban pocas horas ya para concluirlo.		
Se levantó a comer		

Tuvo la solicitud de siempre con ella.		
Lo siguió con la vista. Y con una honda náusea por aquello pegajoso, fofo e inerte que era su marido, se fue a su cuarto. No durmió bien. Despertó, tarde ya, y vio luz en el taller; su marido continuaba trabajando.		
Una hora después oyó un alarido. –¡Dámelo! –Sí, es para ti; falta poco.		
A las dos de la madrugada pudo dar por terminada su tarea: el brillante brillaba firme y varonil en su engarce.		
Con paso silencioso fue al dormitorio y encendió la lámpara.		
Dormía de espaldas, en la blancura helada de su pecho y su camisón.		
Fue al taller y volvió de nuevo. Contempló un rato el seno casi descubierto, y con una descolorida sonrisa apartó un poco más el camisón desprendido.		
Su rostro adquirió de pronto una dureza de piedra, y suspendiendo un instante la joya a sobre la piel del seno desnudo, hundió, firme y perpendicular como un clavo, el alfiler entero en el corazón de su mujer.		
Abrió los ojos bruscamente y en seguida sus parpados se cerraron.		

6. Escribe el texto anterior utilizando conectores del discurso (ver lista anexa).
Puedes agregar estados de ánimo, emociones o descripciones a las secuencias.

Marcadores del discurso.

- al principio, en un principio, en primer lugar, para empezar, para comenzar, primero, primero que todo
- ahora, por ahora
- antes, antes de, no fue... sino hasta que
- de modo/forma / manera que, en consecuencia
- en segundo lugar, en tercer lugar
- después, después de eso, después de un tiempo, desde que, desde entonces
- seguidamente, poco tiempo después, al poco tiempo
- mientras que, en cambio, mientras tanto, simultáneamente, al mismo tiempo
- inmediatamente, de inmediato
- de todas maneras, formas, de todos modos, en cualquier caso
- tan pronto como, entonces, luego
- más tarde, una hora más tarde
- una vez que, por último, finalmente, al final, para terminar, para finalizar